

La cárcel de Colombia



VICENTE ECHANDÍA
Diplomático

Es una crónica anunciada como muchas otras en este país. De tantas veces que se ha repetido, hasta podría pensarse que es un ritual. Hace una semana fue uno de los duros del crimen, un tal Matamba. Y unos días antes había sido otro, no se si menos duro, pero criminal igual, Carlos Mattos. La escena es la misma: un reconocido delincuente se escapa de la cárcel, o se destacan abusos que le son permitidos en su sitio de reclusión y se activa el mecanismo. Sacan al director de la cárcel donde se presenta la irregularidad y de paso salen del director del Instituto Nacional Penitenciario - Inpec.

No digo que no haya que sacarlos. Si fallaron y les queda grande la tarea, eso es parte de la respuesta. Lo que pasa es que, a estas alturas, uno ya sabe que quién entre al Inpec va a salir en medio de una escándalo mas pronto que tarde. Ahí estamos todos al acecho, esperando el momento en el que pase para expresar nuestra indignación, nuestra incredulidad frente a un hecho que no dudamos en calificar de espantoso. Y claro, señálemos responsables con una facilidad pasmosa

sa y son ellos los que se tienen que ir. La cosa con el sistema carcelario en Colombia es que le queda grande a todos, por lo que el problema tal vez no tiene que ver con los directores sino con la labor.

No soy experto en política criminal ni carcelaria, pero hay cosas que están mal con el sistema y que saltan a la vista. El alto porcentaje de personas recluidas sin condena en firme, la sobre población carcelaria, la creciente proporción de manzanas podridas entre los guardias del Inpec o el bajísimo porcentaje de resocialización para quienes cumplen una condena, se suman a la odiosa discriminación entre cárceles de primera en pabellones especiales y las que son para el resto.

Con esos antecedentes, nunca he logrado saber si los funcionarios que designan para estos cargos están en el ocaso de sus carreras, van de salida o tienen enemigos que los quieren acabar. Tampoco es clara la motivación que los impulsa a aceptar ese quemadero. No se si creen que ellos solitos van a poder transformar el sistema penitenciario del país. Lo que sí es claro es que mucho futuro no tienen. Sabemos de antemano que van a fracasar, pero igual les exigimos una responsabilidad para la cual no se entregan ni las herramientas, ni los presupuestos, ni los conocimientos, ni el

apoyo necesario. Solo esperamos que asuman el encargo y salven la situación.

Ahí es donde veo que la crisis del sistema carcelario desatada hace unas semanas por cuenta de Carlos Mattos y Matamba refleja una de las mayores tragedias de nuestro país. La casi que imposible tarea de concretar un esfuerzo colectivo. Con la cantidad de cosas que están desbarajustadas uno pensaría que la labor no debería ser difícil. Todo lo contrario. Nos gusta más culpar, señalar y responsabilizar a esos otros por lo que hacen mal, en cambio de reconocer que, en una sociedad funcional, todos los esfuerzos son colectivos.

Así se nos van los años, sin lograr avances importantes como nación, porque a punta de logros individuales no se obtienen los resultados que se necesitan para que todos estemos mejor. Es claro que este no es un problema que sólo existe en Colombia, pero nuestras condiciones sí que lo exacerban.

Mientras tanto, en otros países, las sociedades entienden la importancia, no de pensar igual, pero sí de remar para el mismo lado en temas trascendentales. De a poquitos nos vamos quedando rezagados, pero tranquilos, porque en el tema carcelario como en tantos otros, estamos esperando para caerle encima al de turno.

Esta guerra es contra el dólar

Cada vez queda más en evidencia que el propósito geo estratégico de la invasión de Rusia a Ucrania es sólo una excusa para el desarrollo de un fin superior de tipo geo económico.

Sí. Detrás de la intervención militar de Putin con sus tanques, armamento y radios viejos, realmente se vislumbra una jugada temeraria del Kremlin por tratar de redirigir el orden económico mundial hacia el debilitamiento y posterior derrumbamiento del dólar como moneda de cambio y reserva mundial. ¿Por qué? Veamos.



RODOLFO CORREA
Presidente Consa
@RodolfoCorreaV

Para entender el origen de esta disputa debemos remontarnos al año 1944 cuando se firmaron los llamados acuerdos de Bretton Woods, un pacto que se suscribió en esta pequeña ciudad de los Estados Unidos y que reunió a 44 países con el fin de establecer un nuevo modelo económico mundial de posguerra, cuyo propósito fue sustituir el "patrón-oro" por un "patrón-dólar vinculado al oro", es decir, se establece una equivalencia de las distintas monedas y el oro, siendo el dólar la moneda de referencia para el resto de divisas.

Esta decisión convirtió a los Estados Unidos en el proveedor de liquidez global mediante la emisión de dólares, soportados en deuda, para salvaguardar el sistema financiero mundial, basando todo ello en el hecho de que aquel país respaldaría sus emisiones de moneda en oro físico disponible en las instalaciones de la reserva federal americana.

LA INVASIÓN A UCRANIA ES SOLO UN PRETEXTO PARA ESTA GUERRA ECONÓMICA CONTRA EL DÓLAR

Todo iba muy bien hasta que, en 1965, el presidente francés Charles de Gaulle desconociendo de la existencia física del respaldo en oro de la moneda americana, acudió a la Reserva Federal y convirtió en oro US\$150 millones que el Estado francés tenía en sus reservas, lo que desató el temor mundial respecto a que el sistema no tenía el respaldo metálico que decía tener. A partir de allí tambaleó el acuerdo otrora firmado y, para evitar un cataclismo económico, en 1971 el presidente Nixon de un plumazo acabó con el pacto y suprimió la obligación de respaldar la impresión de billetes con oro disponible en las bóvedas del banco central.

Desde allí, y para atar el dólar como moneda global de intercambio se dio el pacto entre los países árabes y los norteamericanos para que, a cambio de que EE.UU. los proveyera de seguridad, estos aceptaban que el dólar fuera la moneda de cotización del barril de petróleo.

Desde eso la emisión de billetes americanos sin respaldo metálico es discrecional y aparecen las llamadas monedas Fiat, es decir, que representan un valor que intrínsecamente no tiene.

Cansado de esto, Rusia multiplicó en los últimos 15 años por seis sus reservas de oro y hoy acumula cerca de 2.300 toneladas del precioso metal y, al ser el principal proveedor de algunas materias primas e hidrocarburos está forzando al mundo a adquirir sus mercancías en rublos y, en alianza con China, están promoviendo el Yuan Digital, y el uso de la plataforma de pagos Cips de China en reemplazo del sistema Swift de intercambio bancario occidental, lo que ha venido impactando en la devaluación global del dólar.

Este es apenas el comienzo, la invasión a Ucrania es solo un pretexto para esta guerra económica contra el dólar que pretende entonces derivar en un nuevo orden económico mundial cuyo eje sea Rusia - China.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

¿Y los sistemas masivos?



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

Las complejas problemáticas que, de años atrás, vienen arrastrando los Sistemas Integrados de Transporte Masivo (Sitm) del país, se han convertido en bombas de tiempo que amenazan la movilidad urbana en las principales ciudades. Idear nuevas fórmulas financieras que permitan su rescate será uno de los grandes retos que tendrá el próximo Gobierno. Un área que no da espera.

Si bien la crisis de los distintos sistemas son de vieja data e incluso, en algunos casos, se originan de la mala planeación en su concepción, en los últimos dos años, debido a la emergencia sanitaria, los paros y los actos de vandalismo, se han agudizado las dificultades. Hace un año, los sistemas de transporte masivo reportaban sus más altos déficits, y la posibilidad de suspensión de sus operaciones, varios llegaron a hacerlo, debido al duro golpe que representó para sus finanzas la disminución dramática de pasajeros producto de la cuarentena.

La salvación del momento llegó con la asignación de re-

ursos por \$976.517 millones, que fueron distribuidos entre los siete sistemas de transporte masivo: *Transmilenio* (Bogotá), *Transmetro* (Barranquilla), *Metrolínea* (Bucaramanga), *MIO* (Cali), *Transcaribe* (Cartagena), *Megabús* (Pereira) y el *Metro* y *Metroplus* (ambos de Medellín). Aunque se trató de una medida que ayudó a darle un respiro a los ahogados sistemas, los aportes, que fueron divididos de acuerdo a la metodología establecida por el Gobierno Nacional, han sido insuficientes para superar la profunda crisis financiera y operativa que presentan.

El *Transmilenio* de Bogotá recibió \$733.000 millones, Medellín \$153.000 millones y *Metrolínea*, unos \$49.000 millones. En el caso del *Transmetro* de Barranquilla, cuyo déficit operacional reportado en 2021 fue de \$45.015 millones, la Nación entregó \$14.000 millones, cifra que fue cuestionada por la gerencia del sistema que afirma que la asignación de recursos por parte del Gobierno no fue equitativa, proporcional, ni equilibrada en comparación con los Sitm de las principales ciudades del país.

Mientras los sistemas masivos intentan recuperar a los usuarios que han migrado a

otros modos de transporte, los números siguen en rojo y las pérdidas suman más millones. Ante este panorama, se hace urgente buscar nuevas fórmulas para salvar los sistemas masivos, con las que no se afecte el bolsillo de los colombianos. Sería una insensatez sentarnos a esperar a que los Sitm, vuelvan a tocar fondo para salir a apagar el incendio con medidas superficiales.

Una reestructuración integral de los sistemas es clave para evitar el colapso. Se necesita buscar nuevos caminos para que los Sitm logren superar las dificultades económicas y cumplan su propósito de prestar un servicio eficiente, seguro y efectivo a los ciudadanos. No podemos permitirnos retroceder en materia de desarrollo y movilidad urbana, mucho menos tirar por la borda los esfuerzos económicos que se han realizado durante los últimos años para mantener los servicios de transporte masivo.

Queremos que los candidatos presidenciales nos cuenten las propuestas que tienen para rescatar el transporte masivo en el país, este es un debate que necesitamos escuchar para despejar la incertidumbre acerca del futuro de los sistemas.